

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amad los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

UNA IDIOTEZ

—¿Ha visto usted eso bien, Rodríguez?

La voz del inspector tiene un timbre autoritario y de suficiencia. Acaba de entrar en la oficina, y de pie todavía, ante su mesa, demanda el resultado del examen practicado en el libro de lecturas para los niños por el auxiliar.

Este mueve la cabeza en señal afirmativa.

—¿Y qué ha hecho usted?

—Aquí puede ver el resultado de la censura. Al margen va acotado con lápiz rojo lo que me parece dudoso. Lo demás va todo suprimido. Vea usted: se ha quitado todo el párrafo que dice «que el cristianismo infundió en los pueblos una espiritualidad desconocida hasta entonces».

—Muy bien hecho. Ante todo la neutralidad y la confesionalidad que marca la ley. Al niño hay que liberarle de prejuicios fanáticos y formarle la conciencia pura en los altruismos humanos.

Era una muletilla sonora y enfática que el inspector soltaba a cada paso. Cogió el libro, lo abrió por distintos sitios y reparó su atención en un paréntesis trazado con la roja señal entre las líneas de una página.

—¿Pero y ésto, Rodríguez, ésto no lo ha suprimido desde luego usted?

Juntaron las cabezas para leer a la vez y el auxiliar delectó en voz alta:

—«Entre las grandes figuras de la humanidad descuella Jesucristo con sus ejemplos de vida y la pureza de su doctrina». Bueno, don Manuel ¿y ésto hay que tacharlo?

—Igualmente que lo demás. En los libros de texto no se puede hacer ninguna afirmación religiosa.

—Pero diga: ¿Es mentira o es verdad que Jesucristo es una gran figura de la Historia? Aparte de creer o no en el sentido sobrenatural de su misión, fuera ya del significado esencialmente religioso, ¿no es cierto que su vida es un alto ejemplo de las virtudes humanas y que su doctrina es pura y elevada? ¿Cómo lo conceptúa usted?

—Como un filósofo.

—¿Como un filósofo? Bien, don Manuel. ¿Y le parece a usted justo que aquí mismo, en este libro, se diga que los filósofos estoicos enseñaron algunos principios de moral altruista, que Sócrates predicó alguna vez doctrinas elevadas y que de otro filósofo, según usted, pero que ha influido en la cultura del mundo más que Platón y más que Sócrates y más que todos los estoicos juntos no se puede decir una palabra? ¿No

puede saber un niño, aun por razones de simple cultura, que existió un hombre que predicó una doctrina pura como Jesús?

El inspector se afirma entonces los lentes sobre la nariz, mira con superioridad al auxiliar y como una limosna de su espíritu empingorotado en el olimpo de su autoridad, de su cargo y de su suficiencia, le arroja esta frase con la que le anodada:

—¿Usted qué entiende de eso, Rodríguez? Comprenderá que no estaría en su lugar una discusión entre usted y yo...

Sin embargo, el auxiliar tiene esta mañana un humor arisco cuando se pone a rebuscar los papeles que le interesa el inspector. Le ha dolido la frase del jefe, el cual se esponja satisfecho como un pavo que ahueca las alas y las plumas ordenando providencias, resolviendo expedientes, repasando peticiones con la sugestión de saber que todo depende de él.

—Aquí tiene usted ¿es ésto lo que quería?—Dice Rodríguez poniéndole delante una carpeta:

—¿Qué me trae usted?

—Ese endemoniado expediente de los nombres. El del nuevo grupo escolar que se está construyendo y que hay que despachar hoy. Para esto no hay reparos ni objeciones.

—Pero ¿qué le pasa a usted, Rodríguez? Está usted de mal humor.

—Lo que estoy es harto—dice con viva irritación el auxiliar.

—¿Harto de qué?

—De tanta hipocresía como vengo observando.

Ya el inspector se afirma de nuevo los lentes, le mira con asombro y procurando ahora templar el tono de la voz exclama ante esta repentina energía de Rodríguez:

—Explíquese usted y dígame a qué se refiere, porque yo no le entiendo.

—Pues me refiero—casi grita Rodríguez

—a todos estos trucos de los señores laicos como usted. Ahí está el ejemplo de ese expediente: «Grupo escolar Pablo Iglesias» y no el nombre que debiera llevar. Con el nombre del jefe del socialismo español, que nadie sabe haya hecho otra cosa que organizar políticamente un partido, están ustedes llenando las calles, las plazas, las escuelas, los centros universitarios y no hay institución nueva ni organismo que se cree en los que no se injerte el recuerdo de ese señor, que sería todo lo honrado y austero que se quiera, pero que está muy lejos de pasar a la posteridad como un superhombre. Todo esto les parece a ustedes los laicos muy

bien. Pero cuidado con una palabra de Religión o de hombres que hayan sido religiosos en el sentido católico, aunque se trate de figuras que hayan traspasado los límites de la nación para hacerse universales. ¿Por qué no son ustedes sinceros? ¿Son laicos o no lo son? Si en realidad son laicos, que dicen ustedes vale tanto como neutrales, la misma neutralidad debieran tener para unos que para otros. Pero ustedes que no toleran una afirmación religiosa para no mediatizar el alma del niño están llenando los libros del texto escolar con los nombres de santones que ha creado esa nueva modalidad marxista o ese indiferentismo negativo que en el fondo constituyen verdaderas religiones o confesiones.

—Pero humanas—objeta el inspector.

—Ya lo sé, de tejas abajo, o de vientre abajo para decirlo con más propiedad. Pero en el fondo religiones, creencias en unos principios o en unas doctrinas o en unos sistemas a los que dan categorías de verdades dogmáticas. Todo eso de la neutralidad religiosa es pura superchería. Y aunque fueran neutrales si se atribuyen la misión de formar la conciencia del niño ¿qué van ustedes a crear niños neutrales en moral que vale lo mismo que amorales? ¿Qué conciencia es la que quieren ustedes?

El inspector repite la frase pomposa:

—Una conciencia libre de prejuicios fanáticos en el más allá. Una conciencia formada sólo por el ejemplo de los altruismos humanos.

—Otra tontería...

—¿Rodríguez!

—Y una vaciedad. Porque sobre no decir eso nada, tiene hasta la ridiculez de no contar para formar esa conciencia con nada original. ¿A qué llama usted altruismos humanos?

—A los ejemplos del bien, a los principios de la moral universal.

—¿Y cuál es la moral universal? Porque hay pueblos que tienen distintos conceptos de la moral y algunos se contradicen en los principios. Pero si usted admite además la libertad de opinar ¿en nombre de qué ley puede imponer a un niño una moral determinada? ¿Por qué ésta y no aquella? ¿Ve usted cómo hay prejuicios y de ellos no se salva la conciencia del niño? Ustedes están realizando un curioso escamoteo de la sinceridad de sus fines. Son simplemente sectarios antirreligiosos. Falseadores de la conciencia ajena y de la propia.

—¿Rodríguez!

—Estoy harto de tanta insinceridad y de

tanto camelo pedagógico. Ustedes saben que el maestro o es creyente o no lo es. Y que cada maestro enseñará según su conciencia religiosa o atea. Esta es la pura verdad. Ustedes al prohibir la enseñanza religiosa lo que pregonan en realidad es la irreligión que en el fondo es una teoría de secta. ¿Quiere usted un ejemplo que le demuestre que no hay tal neutralidad?

—Venga...

—Pues yo soy un niño y le pregunto a usted, el maestro: «Señor maestro, ¿hay otra vida?»

—Y yo me callo y no le contesto nada.

Y yo vuelvo a preguntarle: «Sé que está prohibido por la ley que usted me afirma y me niegue tal cosa. Pero yo le pregunto ahora por su opinión particular sobre ese problema; ¿hay otra vida? Dígame su opinión».

Yo entonces respondo: «Mi opinión particular es ésta o la otra».

—Y ya tiene usted rota en un sentido o en otro la neutralidad religiosa. Porque la opinión de un maestro para su discípulo es siempre una decisión y más para el niño que discierne por testimonios de autoridad.

Como usted ve eso de la neutralidad religiosa es una postura tan falsa como la indiferencia de una convicción ante otra convicción humana.

—Pues en todo caso se calla el maestro y deja que la opinión libre del niño cuando sea hombre opte por lo que quiera...

—Eso es una idiotez.

X.

Honradez sin Dios

Nada, nada, Dios, la Religión y los Santos, son patrañas inventadas por curas y frailes para embaucar a los ilusos y comer con su sudor. Cada uno que procure pasarlo bien, ser *honrao*, dejando a su familia pesetas, para *too* lo cual maldita la falta que hace Dios ni Religión.

—Que se repita, Nemesio—interrumpió un obrero socialista después de apurar la copa.

—¡Es mucho hombre este Nemesio!—exclamó otro.

Yo, el cuarto de los que rodeábamos la mesa, callé. En todo el bar no había más expectadores, salvo el mozo, que iba quitando copas y botellas y sonreía maliciosamente. Mis tres compañeros de trabajo me miraban: Nemesio, admirado de mi silencio; Nicomedes, pidiéndome con los ojos signos de aprobación; Macario, que así se llamaba el tercero, contrariado de que no le aplaudiera.

—Compañeros—dije—, no se ofendan si no apruebo lo que el camarada Nemesio acaba de decir; pero esto no obsta el que yo les convide a otra copa... Acabo de llegar, como veis, y vosotros termináis, por lo que observo. Aceptad sin cumplimientos.

Y acompañé mi obsequio con un cigarrillo y una franca sonrisa, que suavizó la aspereza que mis rotundas palabras habían producido en aquellos socialeros.

—Acepto, compañero—dijo complacido Nemesio, y Nicomedes y Macario repitieron: acepto.

Llegaron las copas del jugoso vino jumi llano, y, apenas paladeado el primer sorbo, díjome Nemesio:

—¿Decías que tenía razón?

—No he dicho tanto; pero ya que pre-

SISTEMA DE EDUCACION

(A los Padres de Familia)

Si yo tuviera un niño pequeñuelo y quisiera criarlo para el cielo, con la ayuda de Dios lo lograría; pero, ¿cuánto desvelo su sana educación me costaría!

Mas si a ese niño candoroso y tierno lo quisiera criar para el infierno, ¡qué poquito trabajo me costaba y qué poco desvelo consumir ese bárbaro delito de hundir en el infierno a un angelito nacido para el cielo!

Conozco yo un sistema de educación moral que nunca falla: él resuelve el problema de hacer de un inocente un gran canalla.

Lo primero que al niño prohibiría era hacerse cristiano ni judío. ¡Cuando él fuera ya hombre, elegiría! ¿Para qué le dió Dios libre albedrío? (¿He dicho Dios?; en fin, se me ha escapado. Con el niño hablaría con cuidado.)

Preparado con estos *elementos*, a una escuela sin Dios lo mandaría. a echar de su carrera los cimientos, a ilustrarse, a adquirir conocimientos, en las ciencias del día...

Libre de religiosas *aprensiones* que achican y acobardan la conciencia y estorbo son de la moderna ciencia, que tiende a desterrar preocupaciones, de mi niño la tierna inteligencia, indiferente a místicas *ficciones*, lograría llenar cumplidamente su evolutivo, racional proceso, sin beber en más fuente que en la fuente sublime del *progreso* (!)

La segunda enseñanza acabaría de envenenarme el chico; allí se le diría que no era hijo de Dios, sino de un *mico*; pues no le faltaría uno de esos maestros de alma impía, corruptores infames de menores, que abusan sin piedad de la inocencia y la infunden sacrílegos errores. por ganar para el diablo una conciencia.

Una Universidad se encargaría de darle al escolar la última mano... y cuando pienso que de allí saldría llamándose, tal vez, *del mono hermano*... ¡Hijo del alma mía!...

(¡Me espanto ya, sin existir mi hijo!) ¡Antes Dios te arrancara de mis brazos que dejarte enredar entre los lazos que algún... *Orangután* te tendería!

La moraleja se deduce al vuelo, y ciego será aquel que no la vea: si queréis criar hijos para el cielo, que os los eduque el que en el cielo crea.

Mas si hay (¡qué ha de haber!) algún mal o alguna infame madre (padre que los quiera criar para el infierno y recoger bien pronto la cosecha, que los eduque el diablo... ¡y cosa hecha!

José M.^a GABRIEL Y GALAN.

guntas con tanta llaneza, con la misma te respondo: lo que has dicho no es razonable.

Nemesio sonrió maliciosamente; Nicomedes y Macario casi se enfadaron.

—Una pregunta—dije a Nemesio—. ¿Estás seguro de que no hay Dios?

—Seguro, seguro... no, a fe de Nemesio; pero tanto me da. Con ser *honrao* estoy al cabo de la calle, y no tengo necesidad de Dios para eso.

—Aunque yo os creo muy honrados, de la honradez sin Dios no fío gran cosa.

Ellos fruncieron el ceño un poquito.

—Repito que os tengo por hombres honrados, y, a pesar de ello, la opinión mía respecto a la honradez sin Dios y sin Religión es también de muchos conspicuos, y casi estoy por decir de todos los que tienen

un átomo de entendimiento, y aun será opinión de vosotros si me queréis oír cuatro palabras.

—Muy difícil es lo que propones, compañero—dijo Nemesio, asintiendo los demás.

—En primer lugar os citaré un hecho muy significativo. Luis Veuillot, escritor impío en sus principios, sabio de talla, batallador, convertido más tarde al catolicismo, fué enemigo tremendo de ateos, masones y socialistas, combatiéndolos a maravilla, pues conocía el paño. Un día le trajo un joven no sé qué cuenta, que Veuillot se apresuró a pagar.

—¿Quiere usted el recibo?—preguntó el joven.

—No; ya nos ve Dios.

—Es que yo, aunque muy *honrao*, no creo en Dios.

—¿No cree usted en Dios? Pues venga el recibo.

—¡Vaya un casito de migas!—dijo Nemesio.

—Cuento lo que pasó. a vosotros toca comentar. Yo, por comentario, añadiré que, sin Dios ni Religión, la honradez es una filfa.

Y si no, vamos a pruebas. Supongamos un hombre que no cree en Dios y que está seguro, fíjense bien, está seguro de que la vida de ultratumba es una fábula. Este tiene hambre de felicidad y todos sus goces son de esta vida, pues para él no hay otro mundo. Es más pobre que la miseria, y un día—¡dichoso día!—se topa con la ansiada felicidad en forma de saquitos de oro viejo metidos en una caja de caudales. Nadie lo ve: el robo quedará oculto a todos; él es honradísimo, pero no hay infierno ni cielo... Un escrúpulo se le ofrece: la conciencia. ¡Hombre! ¡Hombre!, dice para sus adentros. Conciencia y deber sin Dios... ¿qué será eso? Y se ríe de sus necios escrúpulos y se llena los bolsillos. ¿Qué os parece?

—¡Caramba! Pones casos así... tan a lo vivo—dijeron los tres socialeros.

—Pues, amigos, yo haría lo mismo si no creyera en Dios. ¡*Honradez sin Dios!* ¿Qué significado tiene esa frase?

—Pero tú no me podrás negar que puede haber hombres morales y hasta virtuosos sin necesidad de Dios ni de Religión—dijo Nemesio.

—Que pueda fingírseles uno en el magín, como se puede fingir otra barbaridad, pase; que en realidad los haya... eso sí que no cuela. ¿No te has fijado en el ejemplo que os he puesto?

—Sí, sí..., y veo que tienes razón, pero...

—No hay peros que valgan; me sobra la razón. Aun con los diez mandamientos, con un infierno terrible después de la muerte para los incrédulos y malos cristianos, y un cielo venturoso para los buenos, hay tanto pecado y tanta miseria moral, ¡y creéis vosotros que, suprimiendo a Dios y los castigos y premios de ultratumba, van a ser los hombres mejores? ¿Creéis que puede haber persona honrada, casta, virtuosa y santa con decirle. «No hay Dios ni Religión?»

Vamos, compañeros, que en la Casa del Pueblo os hacen comulgar con ruedas de molino. Creedme; no hagáis caso de esos charlatanes que os hablan de moralidad sin Dios. Ellos practican, tal vez, la moralidad que os predicán; pero una moralidad a su antojo, muy cómoda, «Mientras me vean—

EL MES DE LAS FLORES

BALADA

I.

Mayo; mes en que la riente primavera hace gala de su lujurioso esplendor; que esmalta el verdeante campo de bellas y fragantes flores, cuyos delicados perfumes embalsaman el ambiente; mes que nos brinda raudales de luz, trinos de pájaros y ritmos de alegrías juveniles, de salud, de vida; mes que la iglesia dedica a la Madre de Dios; que grabaste con caracteres indelebles, páginas brillantes de la historia Patria, eres para los humildes habitantes de J... mes de preocupaciones, de zozobras, de dudas.

Nada puede asegurarse de la autenticidad del hecho que tales inquietudes motiva a sus rústicos moradores, pero es lo cierto que desde luengos años se conserva en el lugar una tradición, una leyenda llena de trágico misterio y poesía.

II.

Es J... una pequeña aldehuela situada en la falda de una colina cuyos cimientos besan de continuo las agitadas aguas del mar Cantábrico.

Sus escalonadas y blancas casitas, entre el verde y tupido ramaje que las circunda, se deslizan suavemente por la montaña hasta llegar a la playa, ofreciendo al viajero que por vez primera recorre aquellos contornos, un efecto sorprendente: es un delicioso panorama de atracción sugestiva, que bien podemos decir no tiene que envidiar a los que nos describen de la pintoresca Suiza.

Desde lo alto del camino que conduce a tan apacible lugar, se otea la vieja espadaña de la antigua iglesia cimentada sobre los cantiles de la costa y en cuyo sagrado recinto tiene origen el suceso que os voy a referir.

III.

Eran los primeros días del florido mayo, y aquel destartado y vetusto templo que la injuria de los años amenazaba derruir, cobijaba a los piadosos fieles que, con religioso recogimiento, cantaban las flores a María e impetraban de la excelsa Reina, con esa fé santa y pura de los pechos campesinos, dicha y paz para su espíritu; salud para sus cuerpos maltrechos; y abundantes frutos que mitigaran sus apremios y lacerias.

Todas las jóvenes ofrecían a la Madre del Amor Hermoso, guirnaldas y ramos de flores que horas antes esmaltaban la pradera, y que sus débiles manos se entretuvieron en tejer para ir a depositarlas a los pies de la Virgen y pedirle fuera la protectora de sus amores.

Una niña rubia y rizada cabellera, cuyas mejillas de rosa envidiaban las flores que sus manos oprimían, oraba a los pies de la Madre de Dios.

No muy lejos del altar, un joven la contemplaba con arrobo, mientras ella dirigía al cielo sus plegarias.

Al fin, los ojos de la niña se enfrentaron con los del joven.

El rubor coloreó su rostro de encendida grana.

El joven no apartaba su vista de la niña. Conturbada por la emoción, ante la persistente mirada del apuesto mancebo, de la mano de la joven se deslizó su rosario.

Al salir del templo él se lo entregó después de llevarlo a sus labios.

Aquel beso efusivo lleno de amoroso afecto, era la sutil cadena que aprisionaba sus almas....

IV.

Finalizaba el mes de Mayo.

Aquellos amores que debieran ser eternos y santos por haber nacido en el templo ante la imagen de Nuestra Señora, habían terminado.

¿Qué fué de las promesas de amor, de los juramentos que tantas veces se habían hecho?

He ahí el misterio.

Lo cierto es que la niña, alegre y risueña como siempre, abandona el templo sola, sin recordar que su alma se extasiaba días antes con la charla efusiva, cálida, fervorosa de su amante compañero.

A muy corta distancia de la niña sigue sus pasos el joven; pero va triste, muy triste....

Las dichas que había soñado fueron solo una ilusión.

Desde aquella época, la niña se vió muy obsequiada.

Nadie se había fijado hasta entonces en sus gracias, en aquellos ojos dulces, serenos, del color del cielo; en la cascada de oro de sus guedejas que envidiara el esplendente manto de naciente aurora.

Los mozos del pueblo la asediaban con requiebros y afanosos la ofrecían su corazón.

El mes de las flores, era para ella el de sus conquistas y amores, pero por desgracia terminaban con el mes.

Así pasaron algunos años.

Un día, la niña se presentó en el templo ataviada con sus mejores galas que avaloraban aún más sus hechiceros encantos.

Parecía que iba a desposarse.

Su rostro rebotaba alegría, júbilo, inmensa satisfacción, y embargado por la dicha, su corazón no cabía dentro del pecho.

Todos los jóvenes habían salido a su paso para tener el placer de decirle «adios...»

Hasta el mar la saludaba aquel día, elevando más sus encrespadas olas.

La niña tiene otro acompañante.

Mientras sus compañeras dirigen a María sus fervorosas plegarias, ella se entretiene en forjar mil planes, soñando con unos nuevos amores.

Halagado su orgullo, satisfecha su vanidad, el espíritu de la niña se solaza y recrea acariciando la dicha que el amor le brinda...

Han cesado los cánticos. En el templo reina silencio profundo.

Solo se oye el embate de las olas al chocar en los muros de la iglesia.

La densa niebla que reina en el mar, se va extendiendo por la aldea a la vez que se torna más espesa.

Terminados los cultos, los fieles abandonan el templo.

De pronto, en la semiobscuridad de la penumbra, una nube blanca que parece desprendida del cielo, llega hasta el suelo elevándose nuevamente hacia el espacio...

—Castigo del Cielo:—exclamaron todos a una voz—y comenzaron a orar...

Era el último día del mes de Mayo.

V.

Desde entonces las viejas comadres de J... dicen que todos los años en este mes, el

dicen—practicaré o fingiré practicar la moralidad que predico, para bien parecer; pero allá a mis solas procuraré cuantos enchufes pueda, metiendo la mano hasta el codo en el arcón ajeno, y reventaré al que llamo amigo. ¡Viva la Pepal, que este pícaro mundo pasa muy aprisa, y no hay más allá de la tumba sino sombras y nada. ¡Pues viva la moralidad sin Dios, y viva yo, el más moral de los humanos!»

Con semejante moralidad, esos líderes son dignos de un grillete. Esta es la moralidad de algunos, esta es la honradez sin Dios: comer, gozar y divertirse. No tienen otra honradez; creedme, compañeros.

—Es cierto—dijo Macario con espontaneidad que me hizo sonreír.

Pagué al camarero, tomé la boina, estreché la mano de mis desgraciados compañeros, y les dije por despedida:

—Desengaños, amigos míos; no busquéis hombres de bien sin Religión, y si alguien se os declara honrado y no cree en Dios..., no le fiéis la bolsa.

José Castaño.

Frutos eucarísticos en Holanda

El secreto de la extraordinaria vitalidad de que goza el catolicismo en esta noble nación nos lo ha revelado el Profesor holandés, Federico Frencken, al describir en ocasión reciente el movimiento eucarístico que reina en aquel país. A la cabeza del movimiento no van sólo las mujeres, sino también los jóvenes.

Refería el Profesor casos de jóvenes holandesas que salían de sus casas a las tres de la mañana para poder comulgar a las cuatro en la iglesia más próxima y entrar en las fábricas media hora después. Fruto de este movimiento eucarístico son las nuevas iglesias y escuelas que, aún en estos tristes tiempos de crisis económica se están levantando allí; las numerosas vocaciones misioneras que allí brotan, y un total de 90 millones de comuniones anuales en un país en que los católicos todos apenas si pasan de los tres millones.

Intimamente unida a la devoción a la Sagrada Eucaristía, florece entre los católicos holandeses la devoción a la Santísima Virgen, como se manifestó bien a las claras en el Congreso Nacional Mariano que se ha celebrado en la ciudad de Nimega. En él se hallaban presentes todos los Obispos del país, y entre los distinguidos personajes civiles se destacaban las nobles figuras del Presidente del Consejo y la del Ministro de Defensa, ambos católicos.

En el discurso de apertura, aludiendo el orador al Presidente, dijo que en él podían ver todos los holandeses cómo el ser buen católico no estaba reñido, ni mucho menos, con ser buen holandés.

«No quiero, decía Bianchi Giovini, que mis hijos tengan, como yo, el infierno en sus corazones.»

Y por eso, a pesar de ser librepensador, mandó sus hijos a ser educados en los Jesuitas.

mar encrespa sus olas y una densa niebla envuelve la aldea, asegurando que al mediar la noche, se oyen los quejidos de la joven que demanda socorro...

Todas las niñas del lugar tienen grabado en su imaginación este episodio conmovedoramente trágico, e impresionadas por el temor que les infunde, reverentes y devotas, acuden al templo y están en la creencia que no llegan a feliz término los amores que comienzan en el *mes de las flores*.

PACO ISLA

Gijón—Mayo—1933.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a G. Z.—Carabanzo.—1933.

¡Ah, queridísimo «amigo incógnito», su constancia la premiará Dios, pero se ve que no es su Voluntad el aceptar nuestros deseos de tener sin apuros esta administración!

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

+
UNA ORACIÓN!
UNA LIMOSNA, UNA PEQUEÑA MORTIFICACIÓN
os piden en caridad por el alma de
Don David Rodriguez Rodriguez

Socio activo de la Conferencia de San Vicente de Paúl
fallecido, como vivió, muy cristianamente, el día 30 de Mayo de 1920

Os quedarán por este piadoso recuerdo muy agradecidos su viuda, hijos, hijos políticos, sobrinos, nietos, demás familia y el director de RELIGIÓN Y PATRIA, compañero suyo que fué en la visita a los pobres.

R. I. P.

Su alma, llena de caridad en la tierra, haya encontrado la merecida recompensa en la patria de los Bienaventurados.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA
Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

«Se han contado los clavos que encastraba la bomba de Vaillant, pero no se han contado las plumas que han contribuido a formarla.»

El abogado defensor de este anarquista.

ULTRAMARINOS FINOS
Arturo Prieto Acebal
Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono, 1219 :- GIJON

Francisco Prendes Pando
ABOGADO
SOMIO :- GIJON

Doctor Callisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 62 — Teléf. 400 GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :- GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Frentidad :: Esmero :: Economía

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Péselas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9. Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.